



*Queridísimas Hermanas,*

El 19 de septiembre 2020, a las 10:30 horas, en el Hospital “Enrique Cabrera” en la Ciudad de México, Jesús, nuestro Maestro y Señor ha llamado a Sí en modo definitivo, a su discípula y nuestra hermana:

**SR. M. EVELINA – YOLANDA ARENAS RIVERA.**  
**Nacida el 3 de enero 1948 en Urireo, Guanajuato (México).**

Los padres acogen del Señor el nacimiento de Yolanda, la cuarta de doce hijos, y el 15 de febrero es llevada a la Fuente bautismal para entrar a formar parte de la familia de Dios y llegar a ser cristiana. Es sobre este bautismo donde echa raíces y se desarrolla en los años su vocación religiosa de Pía Discípula.

El 25 agosto 1963 responde a la llamada del Divino Maestro entrando en la comunidad religiosa, en Cd. de México, entre las Pías Discípulas del Divino Maestro. El año sucesivo, la hermana menor Olga, seguirá su ejemplo convirtiéndose entonces en Pía Discípula con el nombre de Sor M. Yolanda.

Terminado el noviciado, Yolanda emite la primera profesión el 25 marzo 1967, en Cd. de México y, en su ciudad natal el 8 de abril 1973, se consagra a Dios en perpetuo, rodeada por sus seres queridos y por la comunidad parroquial.

Transcurre la mayor parte de la vida apostólica al servicio de los sacerdotes a los cuales atiende con el espíritu y sobre el ejemplo de María Sma., según la enseñanza del Beato Santiago Alberione que nos exhortaba: “vivan al lado de los sacerdotes como María, la madre, vivió al lado de Jesús”.

Desde 1989 a 1996, en calidad de enfermera profesional prestó su servicio en el Hospital “Regina Apostolorum” en Albano Laziale (Roma), en la sección entonces destinada a la atención de los sacerdotes enfermos. Cuando por motivo de importantes dolencias del corazón, se consideró bueno hacerla regresar a su Patria, la dedicación y la atención a los presbíteros no ha fallado.

Mujer fuerte y enérgica, sabía infundir seguridad y deseo de vivir a todos aquellos que eran confiados a sus cuidados. Se dedicaba a ellos sin ahorro de energías, anteponiendo a la salud o a sus necesidades las exigencias de los más frágiles. Sacaba los recursos para esta dedicación premurosa, de la oración eucarística y de la Adoración cotidiana: del Pan de Vida, celebrado, adorado y compartido regeneraba las energías del servicio cotidiano.

En 1997 en efecto, parte para Córdoba (Argentina) como enfermera en la Casa Sacerdotal “Don Alberione” donde encuentran acogida y cuidado sacerdotes diocesanos enfermos y ancianos. Permanecerá hasta el 2014, aunque con un año de interrupción para participar en el Curso del Carisma de Familia Paulina en el 2006. Entonces regresará permanentemente a la Provincia México.

Así testifican las hermanas de la Provincia: *Hoy queremos dar gracias a Dios por nuestra Sor Ma. Evelina por haber transcurrido gran parte de su vida al cuidado de sacerdotes enfermos y ancianos, caracterizada por su dedicación ferviente, amorosa y eficaz al servicio de la vida en las diversas naciones en las cuales ha servido como enfermera misionera y experta.*

*A su regreso de Argentina, prestó su servicio enfermerístico a los sacerdotes en Casa Damasco, sucesivamente en la Comunidad de Formación S. Pablo en Guadalajara, y tuvo también la bendición de ofrecer las atenciones necesarias a su Mamá, en su ancianidad y enfermedad. Últimamente ofreció sus servicios enfermerísticos a nuestras Hermanas enfermas y ancianas de nuestra comunidad en Cd. de México. Era una persona dedicada, generosa: en el seminario nunca se ha medido en el trabajo, haciendo todo con gusto. Nos ha enseñado que a nadie debemos negar un favor.*

La compleja fragilidad cardíaca de la que estaba afectada, la hizo demasiado expuesta a la pandemia del Covid en curso. Presentando los síntomas provocados por el Covid, hace algunos días fue hospitalizada para control médico y para recibir la atención necesaria. Ella siempre aseguró a todas que la situación se iba a resolver mejor. Lamentablemente, las complicaciones respiratorias tuvieron la ventaja y el corazón cedió por paro cardíaco.

Las hermanas mexicanas, ya llorando por la muerte de Sor M. Gracia, ocurrida hace algunos días, ahora son llamadas a hacer frente a otra extrema despedida, en la distancia impuesta por la situación del contagio.

No falta ciertamente la oración y la fe cristiana en la resurrección, pero estas salidas tan presurosas nos advierten la importancia de expresar el afecto y la fraternidad mientras estamos a tiempo; de decirnos lo que debemos decir, despidiéndonos recíprocamente cada día en la paz.

Gracias, Sor M. Evelina, que Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida te reciba junto a María, nuestra Madre, Maestra y Reina de los Apóstoles, para gozar eternamente del premio que ha preparado para ti. Ahora también tu familia y, S. M. Yolanda en particular, ¡pueden contar con tu mirada desde el Cielo!

*Sr. M. Micaela Monetti*